

Andreína Adelstein y Gabriel Vommaro (coordinadores editoriales)

*Diccionario del léxico corriente de la política argentina. Palabras en democracia (1983-2013)*. Colección Política, políticas y sociedad.

Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento, 2014, (416 pp.) ISBN 978-987-630-180-0

Daniela Lauria (Instituto de Lingüística, FFyL, Universidad de Buenos Aires/CONICET)

El *Diccionario del léxico corriente de la política argentina. Palabras en democracia (1983-2013)*, coordinado editorialmente por Andreína Adelstein y Gabriel Vommaro, ambos investigadores y docentes de la Universidad Nacional de General Sarmiento y miembros del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), se publicó por la editorial de la Universidad Nacional de General Sarmiento en el año 2014. La obra es el resultado del proyecto “El léxico del español de la Argentina reciente: estudios lingüísticos y sociales” (PICTO 2008-00075) cofinanciado por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica y la propia universidad. Se trata de un trabajo colectivo en el que intervino un equipo interdisciplinario muy numeroso conformado por especialistas en ciencias del lenguaje, particularmente de los campos de estudios del discurso, semántica y lexicografía; y especialistas en el área de las ciencias sociales: sociólogos, politólogos, economistas, antropólogos e historiadores. En su preparación, en todas las instancias del proceso (coordinación general, coordinación de contenidos lexicográficos, coordinación de contenidos de política y de economía, diseño del diccionario, redacción y edición de entradas) participaron más de setenta investigadores.

Un diccionario de lengua se arroga, conforme la concepción del reconocido lingüista y lexicógrafo mexicano Luis Fernando Lara (1990), un carácter tanto utilitario cuanto social. En efecto, una lengua o una porción de ella —en rigor, de su léxico— encuentra en una obra lexicográfica un modo de reconocimiento y un instrumento de la memoria social. Existen distintas modalidades de diccionarios según el tipo, extensión y especificidad de la información que brindan; la finalidad que persiguen; el perfil de los usuarios a los que van dirigidos, entre otros aspectos. El diccionario que aquí se reseña es una obra de referencia especializada que tiene como principal objetivo describir el comportamiento semántico y discursivo de una selección representativa de voces del ámbito de la política y de áreas estrechamente vinculadas, tales como la economía, la acción sindical, el mundo de la justicia y el orden legal, y la vida social. Los términos consignados, todos ellos comúnmente empleados en la variedad argentina del español, provienen de diversas esferas, como el periodismo, la academia y la actividad política propiamente dicha. El recorte temporal de la muestra abarca un lapso de treinta años, que se extiende desde la vuelta de la democracia hasta nuestros días. Condensa, así, una serie de momentos de la historia política reciente de la Argentina, en la que se destacan profundas crisis y transformaciones de diversa índole —social, política y económica— que se suscitaron, así como los principales actores sociales, fenómenos, situaciones y prácticas que se originaron a lo largo del actual ciclo democrático. Los coordinadores establecieron una periodización de cinco etapas: el regreso democrático y la gestión al frente del Poder Ejecutivo de Raúl Alfonsín, los gobiernos de

Carlos Menem, la fase que comprendió los mandatos de Fernando de la Rúa y Eduardo Duhalde, el período presidencial de Néstor Kirchner y los gobiernos de Cristina Fernández de Kirchner.

El *Diccionario del léxico corriente de la política argentina. Palabras en democracia (1983-2013)* es una obra en un solo tomo voluminoso y consta de siete partes. Abre con una nota escrita por los coordinadores editoriales en la que se mencionan las fuentes de apoyo y financiamiento, así como los créditos del equipo de trabajo y otros datos generales. Luego siguen dos textos que funcionan a modo de introducción: el primero “Las palabras y el diccionario”, firmado por Andreína Adelstein, privilegia los temas vinculados con la teoría y la práctica de la labor lexicográfica, esto es, los principios y normas de las pautas vigentes que orientan la actividad en cuanto al tipo de diccionario confeccionado, el diseño de la planta del repertorio, los criterios de conformación de la macroestructura, la organización de la microestructura, el auxilio de herramientas informativas específicas como las bases de datos y los corpus electrónicos. La reseña se detendrá en detalle en la valoración de estos aspectos en los párrafos siguientes. El segundo de los textos, titulado “Las palabras de la política. Ciencias Sociales, sentido común y construcción del mundo”, a cargo de Gabriel Vommaro presenta la obra desde su óptica como sociólogo. El autor señala:

Presentar un diccionario de las palabras que circularon en el lenguaje ordinario de la política argentina desde los inicios de la transición democrática, como vemos, es hablar de la dialéctica entre pasado y presente: el modo en que los actores elaboran el pasado para hablar del presente, y el modo en que el pasado influye en estas elaboraciones. Es, asimismo, referir a las instituciones que moldean el lenguaje político de los argentinos: instituciones formales, tanto políticas (el Estado y sus dependencias, las relaciones que instituyen éstas con otros actores) como económicas (diferentes modos de regulación de los procesos de producción, circulación y acumulación de la riqueza: mercados, monedas, corporaciones) que sancionan un léxico constituido en torno a un conjunto de prácticas especializadas que luego puede ser retomado por el habla corriente (...). (p. 20).

Más adelante, el investigador expone las distintas perspectivas desde las cuales se puede explicar el proceso de construcción de significados desde el marco de las ciencias sociales. En este sentido, manifiesta que hay posiciones subjetivistas, que enfatizan la capacidad productiva de los actores, y hay, por otra parte, posiciones objetivistas, que, por estar ligadas a propiedades sistémicas o estructurales, escapan al control de los actores. Finalmente, concluye que sin caer en una teoría de la ideología que entienda los sentidos del mundo como subsidiarios de una realidad primera o que considere los significados compartidos dominantes como una disimulación de esas realidades primeras, debe, en cambio, reconocerse que son objeto de conflicto entre agentes con desiguales capacidades de producirlos y difundirlos y que, por ende, el sentido común es siempre un acervo de significados en disputa, sometidos a luchas por su mantenimiento, revisión o redefinición. Vommaro ilustra sus ideas con algunos vocablos como, por ejemplo, *piquetero*.

La cuarta parte denominada “Entradas” constituye el cuerpo principal del diccionario

propiamente dicho. Está conformado por ciento seis asientos lexicográficos. La quinta parte es un listado de otras voces tratadas en el diccionario. Si bien los términos registrados en dicha lista no reciben una atención directa, se remite a los artículos en los que se los menciona y describe aunque sea por su asociación con otros vocablos. La sexta parte se destina a la presentación de los datos académicos de los autores y compiladores. El volumen cierra con el índice alfabético de las entradas consignadas. En lo que concierne a la accesibilidad de la obra, destacamos la facilidad de consulta debido a la buena organización y jerarquización de la información que proporciona. Asimismo, tanto el tamaño y el formato como las diferentes tipografías utilizadas contribuyen a su cómodo manejo.

A continuación, se focaliza en asuntos técnicos relacionados con la práctica lexicográfica. El diccionario en cuestión no es de lengua general ni particular o especial (diatópico, diastrático, diacrónico, diatécnico, jergal), ni de tipo terminológico; tampoco se trata de una obra enciclopédica. Asume, por el contrario, una naturaleza calificada como “híbrida”, puesto que combina informaciones provenientes de distintos campos. A propósito, Adelsstein manifiesta:

Constituye, en realidad, un diccionario “híbrido” en el que los artículos lexicográficos describen el uso de las voces, los significados que han tenido en el período considerado, los cambios de sentido según distintos actores, las alternativas de denominación de los fenómenos relacionados y las palabras nuevas a las que han dado lugar y, a la vez, ofrecen un análisis de los fenómenos sociales y políticos que designan. (p. 15).

Los presupuestos teóricos y metodológicos implicados hacen de la obra un diccionario selectivo cuyo léxico está formado, en muchos casos, por palabras procedentes de áreas de saber técnico especializado y científico, pero que en la medida en que circulan cotidianamente pasaron a formar parte necesariamente del léxico común o corriente que los hablantes en general comprenden y utilizan.

En nuestras investigaciones previas sobre el objeto diccionario (Lauria 2012), advertimos que los instrumentos lexicográficos, en términos generales, enlazan en su elaboración un entramado de distintas temporalidades. No obstante, en la larga duración, presentan una notable estabilidad genérica (secciones en las que se organizan, categorías que emplean, construcción de las secuencias que arman) que permite inscribirlos, así, en una tradición de género. Los dominios, entonces, que se tienen en cuenta a la hora de evaluar diccionarios son los siguientes: los componentes del bloque paratextual (título, prólogos, textos preliminares, notas, apéndices, guías o advertencias de uso, entre otros); la macroestructura o lista de voces consignadas; y la microestructura, es decir, el conjunto de informaciones ordenadas que en el asiento lexicográfico siguen a la entrada, y que está formada por distintos segmentos de acuerdo con el tipo de diccionario: el lema, la definición, el sistema de marcas (gramaticales, diacrónicas, diatópicas, diastráticas, diafásicas, diatécnicas, de frecuencia de uso, de transición semántica, etc.), las citas y los ejemplos, las fuentes o autoridades lexicográficas, las observaciones enciclopédicas, entre otras indicaciones.

La macroestructura reúne ciento seis voces representativas del ámbito de la vida política de la historia argentina reciente, aunque también se alude a vocablos relacionados ya sea por la forma o por el contenido (sinónimos, alternativas denominativas, formas reducidas o expandidas, compuestos y voces asociadas dentro del mismo campo temático). No hace falta aclarar que las características atribuidas a este sector del léxico son la inestabilidad, la vaguedad, la polisemia, la dependencia cultural y el carácter histórico e ideológico.

El criterio que primó en la selección del léxico no fue el de la frecuencia de uso derivado del cotejo con bases de datos, tan habitual en la práctica lexicográfica contemporánea, sino que predominó el criterio de la “palabra testigo”, que se define, siguiendo a Matoré (1953), como una unidad léxica que simboliza materialmente un hecho espiritual importante en un momento determinado. Una especie de “palabra sensible” a la coyuntura. Refiere también a un cambio social, que da cuenta de una nueva situación y que, en gran medida, suele ser un neologismo puesto que expresa el dinamismo social y lingüístico. Con el objeto de seleccionar el vocabulario, se consultaron distintas fuentes lexicográficas, entre ellas, según se declara, un corpus de obras sobre términos políticos y, como novedad que es preciso resaltar, se llevó a cabo una encuesta entre especialistas para interrogarlos acerca no solo de qué voces considerar sino también en torno a qué tipo de información debía ser representada y sistematizada en el diccionario.

En el texto introductorio, Adelstein enumera los distintos mecanismos que aportaron a la construcción del lecionario que, vale poner de manifiesto, se trata en su mayoría, de sustantivos comunes que refieren, como ya se dijo, fundamentalmente a actores, fenómenos, situaciones y prácticas del mundo de la política y de áreas conexas: voces con larga tradición, que presentan significados distintos conforme sus diferentes actores y su orientación político-ideológica (*democracia*); voces técnicas que se popularizaron (*riesgo país*); voces provenientes del léxico común que se politizaron (*inseguridad*); voces de la práctica de la militancia política cuya difusión se amplió (*puntero*); y voces del léxico general que han sufrido un proceso de resemantización (*pingüino*). Asimismo, los vocablos registrados responden a variados recursos de innovación léxica, como la presencia de sufijos apreciativos (*salariazo, tarifazo*), composición (*primer mundo, patria financiera*), composición a partir de nombres propios (*borocotización, menemóvil*), préstamos de otras lenguas (*country, default*), calcos (*fondo buitre*), cambio semántico (*arbolito, trueque*), siglas, acrónimos y abreviaturas (*ONG*), y fenómenos de transición semántica, ya sea por desplazamientos metafóricos o metonímicos (*gatillo fácil, gordos, relaciones carnales*). A continuación, reproducimos a modo de muestra, el listado de voces correspondientes a la letra C, ya que es una de las más productivas en español en posición inicial de palabra: *cacerolazo, caja PAN, calidad institucional, campo, capitanes de la industria, carapintada, caravana / caminata / bicicleteada, carpa blanca, cepo cambiario, clientelismo, combativo, convertibilidad, corpo, corralito, corrupción, country, crispación, cuasimonedas y cueva*.

Respecto de la microestructura, sobresale la extensión que adquieren los artículos. Si bien conservan una estructura relativamente fija, la extensión es variable, por lo que se acercan a un breve texto monográfico. La estructura no solo combina una descripción estrictamente metalingüística, rasgo propio de los diccionarios de lengua, y una explicación disciplinar, característica de los diccionarios técnicos o terminológicos, sino que se destaca

porque enuncia propiedades lingüísticas (definición, orden de las acepciones –si las hubiera–, etimología, primer registro escrito, entre otros aspectos) de las palabras testigo a la vez que ubica histórica y conceptualmente los referentes designados por ellas. Las primeras secuencias corresponden a la descripción lingüística. Luego, sigue el desarrollo del artículo en donde se privilegia la explicación extralingüística. Entre ellos se intercalan ejemplos de uso documentados que ilustran y completan los significados. Como se sabe, las citas y los ejemplos contribuyen a una mejor comprensión de los sentidos. En el caso del diccionario que se reseña, las muestras de uso fueron extraídas fundamentalmente de la prensa escrita para confirmar su circulación en el lenguaje corriente. En menor grado, también se recortaron muestras de otros materiales como, por ejemplo, discursos parlamentarios, discursos políticos, entrevistas a distintos actores sociales y documentos institucionales.

Las últimas secciones que conforman el artículo son un apartado destinado a apuntar voces asociadas y, finalmente, se consignan unas pocas (no más de cinco) referencias bibliográficas con el fin de ampliar la información sobre el lema en cuestión. Todos los artículos son firmados por un experto en la materia, con lo cual el gesto de autoría es fuerte y significativo.

En definitiva, el *Diccionario del léxico corriente de la política argentina. Palabras en democracia (1983-2013)* es una iniciativa lexicográfica seria y rigurosa que se elaboró con conocimiento de los métodos más modernos de la lexicografía actual, adecuados al tipo de diccionario buscado. A esto se suma el complemento de contenidos pertinentes y confiables provenientes de las ciencias sociales, que hacen de las entradas un pequeño texto monográfico que conjuga informaciones lingüísticas, conceptuales e históricas. Todo el trabajo es fruto de investigaciones amplias y sostenidas a lo largo de los últimos años. Hubiera sido deseable que la obra estuviera en línea, como se está haciendo cada vez más usual en los proyectos lexicográficos contemporáneos. Tal vez esta sea una idea a futuro. Así, se podrían revisar y actualizar de modo más fácil las entradas, así como agregar nuevas voces de este campo léxico tan rico, productivo y cambiante.

La obra aporta una mirada innovadora a la reflexión en torno al modo en que se construyeron –y se construyen permanentemente– los significados de las voces de la vida política de la Argentina en los últimos treinta años de democracia. En este sentido, constituye una novedad entre los géneros lexicográficos más conocidos. El diccionario encierra en sus páginas no solo un importante caudal de voces de la variedad argentina del español, sino también valiosas reflexiones teórico-metodológicas sobre la tarea lexicográfica. Esta obra marcará evidentemente un antes y un después en la manera de elaborar esta modalidad de diccionarios que se centra en la renovación léxica. Por lo expuesto, son varios los destinatarios que pueden aprovechar este instrumento: científicos sociales y especialistas en ciencias del lenguaje; profesores, estudiantes y comunicadores; y el público general interesado en la relación entre los estudios políticos y el cambio lingüístico. Para todos constituirá, sin duda, una importante fuente de consulta según sus necesidades y demandas.

## Referencias

- Lara, L. F. 1990. *Dimensiones de la lexicografía. A propósito del Diccionario el español de México*. México D.F.: El Colegio de México.
- Lauria, D. 2012. *Continuidades y discontinuidades de la producción lexicográfica del español de la Argentina. Un análisis glotopolítico de los diccionarios publicados en el marco del Centenario y en el del Bicentenario de la Revolución de Mayo*. Tesis de doctorado inédita, Universidad de Buenos Aires.
- Matoré, G. 1953. *La méthode en lexicologie: domaine français*. París: Marcel Didier.